

Hay un tiempo para esperar,  
un susurro en la oscuridad,  
como Simeón, mirando al cielo,  
soñando con la luz que traerá consuelo.

Aunque el camino sea incierto y largo,  
hay promesas que vencen el letargo.  
El Espíritu susurra en mi interior:  
"Levántate, no pierdas el amor".

Somos peregrinos de esperanza,  
llevamos la luz en la balanza.  
Aunque el mundo pese, no nos rendimos,  
caminamos juntos, en fe nos unimos.  
Jesús, eres la estrella que nos guía,  
la promesa que da sentido a la vida.  
En ti encontramos paz y confianza,  
somos peregrinos de esperanza.

Ana oró con fe día y noche,  
esperando ver que todo se derroche,  
que el amor de Dios transforme el dolor,  
y renueve la vida con su fulgor.

Hoy me pregunto qué espero encontrar,  
qué cadenas en mí quiero soltar.  
La respuesta está en mirar a Jesús,  
Él es el Salvador, la eterna luz.

Somos peregrinos de esperanza,  
llevamos la luz en la balanza.  
Aunque el mundo pese, no nos rendimos,  
caminamos juntos, en fe nos unimos.  
Jesús, eres la estrella que nos guía,  
la promesa que da sentido a la vida.  
En ti encontramos paz y confianza,  
somos peregrinos de esperanza.

Cuando el miedo me susurra que no hay salida,  
tu voz me dice: "Yo soy tu vida".  
En tus brazos descanso, en ti confío,  
me levantas cuando caigo al vacío.

Somos peregrinos de esperanza,  
llevamos la luz en la balanza.  
Aunque el mundo pese, no nos rendimos,  
caminamos juntos, en fe nos unimos.  
Jesús, eres la estrella que nos guía,  
la promesa que da sentido a la vida.  
En ti encontramos paz y confianza,  
somos peregrinos de esperanza.

En el silencio, se escucha tu voz,  
como Simeón, encuentro mi Dios.  
Peregrinos seremos hasta el final,  
en tu esperanza, todo es paz.